

Del infortunio a lo sublime

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 18, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“La idea pareció bien a Faraón y a todos sus siervos. Entonces Faraón dijo a sus siervos: ¿Podemos hallar un hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y Faraón dijo a José: Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan prudente ni tan sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes; solamente en el trono yo seré mayor que tú. Faraón dijo también a José: Mira, te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Y Faraón se quitó el anillo de sellar de su mano y lo puso en la mano de José; y lo vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello. Lo hizo montar en su segundo carro, y proclamaron delante de él: ¡Doblad la rodilla! Y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón dijo a José: Aunque yo soy Faraón, sin embargo, nadie levantará su mano ni su pie sin tu permiso en toda la tierra de Egipto.” - (Génesis 41:37-44)

La historia que se ha leído presenta semejanzas con nuestro presente peregrinar. La providencia anunció a Faraón tiempos de vacas gordas, y tiempos de vacas flacas, esto le inquietó y se dio cuenta que necesitaba al menos un buen consejero, y felizmente lo tuvo en la persona del patriarca José. Así que, les invito a considerar esta historia con esto en mente: Que debemos cultivar una actitud correcta para recibir el buen consejo, y un buen juicio para discernir cuando la providencia envíe un buen consejero. La providencia dio estos dos bienes a Faraón, y luego fue de beneficio al pueblo Creyente.

Así también es nuestra vida, es decir la tuya y la mía, tiene tres partes: pasado, presente y futuro. Lo sucedido ya pasó, no podemos cambiarlo, y lo mejor que haríamos sobre eso es aprender lecciones que faciliten el presente y nos preparen para suavizar la senda que tenemos por delante. Hace un tiempo entramos en el bote de lo sucedido, y tuvimos éxito, nos trajo a la embarcación del presente, ahora debemos seguir, nuestra meta es llegar seguros a las costas de la salvación. Pero hay un inconveniente, somos débiles y se nos anuncian no pocos peligros. ¿Qué necesitamos? Buenos consejeros.

El sermón será así: **Uno**, José da buen consejo a Faraón. **Dos**, José es honrado por Faraón. **Tres**, Lecciones prácticas.

I. JOSÉ DA BUEN CONSEJO Y FARAÓN LO ACOGE (v37-38)

En esta parte se pueden ver dos asuntos: Faraón recibe el consejo (v37), y lo ejecuta (v38).

Faraón recibe el consejo. Leamos de nuevo: “La idea pareció bien a Faraón y a todos sus siervos” (v37). En el texto se pueden ver dos asuntos: El sujeto y el predicado. El sujeto fue “Faraón”, y el predicado lo que se dice de él: “Que le pareció bien, o que lo recibió como buen consejo... y así habló o dijo”. En aquel tiempo Egipto era la nación más grande y poderosa de la tierra, y Faraón su rey o cabeza. Rápidamente llegó a la conclusión que no hay en el mundo un hombre tan sabio que no necesite consejo. Consciente de eso acogió la recomendación. Hay personas que oyen el buen consejo, pero actúan como si no lo hubiesen oído, o que no saben retener lo bueno. Con Faraón no fue así, retuvo la advertencia y de inmediato habló a sus siervos para que lo pusiesen en práctica.

Faraón no pensó que tenía suficiente experiencia y sabiduría para gobernar con éxito, sino que mostró una actitud humilde, oyó el consejo de un hombre pobre preso. Todo el universo sabe de memoria esta historia, pero quizás pocos sepan detalles tan significativos para una vida de fe, como lo enseñado aquí: *Hay ocasiones que el consejo de un hombre vale mucho más que miles de otros consejos.* El patriarca José con su sabiduría preservó la vida de millones de personas en diferentes países. Es cierto que José fue sabio, y no debemos elogiarlo ignorando la actitud humilde de Faraón y sus siervos, fueron dignos de elogio.

Faraón ejecuta el consejo: “Entonces Faraón dijo a sus siervos: ¿Podemos hallar un hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?” (v38). El aviso de José fue tan bueno, y lo recomendado evidentemente necesario para la seguridad pública, que no podemos menos que admirarnos cuando Faraón lo acoge con tan buen agrado. La sorpresa se agranda cuando es al mismo José que se escoge para dirigirlo. La sabiduría del patriarca impresionó tanto al rey, que concluyó que no había allí un hombre tan capaz para dirigir el país que el hijo de Jacob. Escoger un sabio para dirigir no debe ser sorprendente, y al mirar las circunstancias de esta escogencia el asunto aumenta de brillo. Hace un rato José era tenido como un malhechor, estaba preso, de la prisión es llevado a gobernar junto al rey; quien ha dicho que no hay otro hombre lleno del Espíritu de Dios como este: “¿Podemos hallar un hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?” (v38). Como si hubiese dicho: El maestro de José es el Creador de los cielos y la tierra. Notemos, que “Un hombre sabio para gobernar no sólo es capaz, sino que también se rodea de asesores talentosos.” Faraón dijo, si este hombre es un favorito de Dios, que sea mi favorito. Faraón tuvo discernimiento.

No sabemos lo que Faraón quiso decir cuando dijo que el Espíritu de Dios estaba en José, lo manifiesto es su sensibilidad y fuerte impresión de que Dios le había dado una extraordinaria medida de conocimiento, fuera de serie, no común. Por medios ordinarios nadie hubiese podido llegar al significado de su sueño. Aquí se destaca aquello de que Dios da Gracia al humilde, o honra a quienes le honran, noten: “José respondió a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios dará a Faraón una respuesta favorable” (v16); los sufrimientos continuados fortalecen la humildad. José fue humilde,

no se atribuyó capacidad alguna, dio gloria a Dios, ahora oiga esto otro: “¿Podemos hallar un hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?” (v38). José rehusó gloriarse a sí mismo, no empujó su persona, no obstante el rey le alaba a oídos de todo el público. Más aun, ha dicho que sus asuntos y bienes prosperan mejor en manos de un hombre amado de Dios como José, que en sus propias manos. Destacamos: Que cuando un hombre es lleno del Espíritu de Dios no se gloria a sí mismo. Cuando el Señor escoge un hombre para servirle, lo capacita para eso, y otros notarán esos dones. Ningún hombre como José en la tierra de Egipto, porque el Espíritu de Dios le había dado una medida extraordinaria de sabiduría. La misericordia del Señor visitó al hijo de Jacob y su familia, que en aquel tiempo era el pueblo de Dios, le dio comida y favoreció a los pueblos del alrededor. Como está escrito: “Que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque El hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45).

II. EL PATRIARCA JOSÉ ES HONRADO POR FARAÓN (v39-44)

Dos asuntos se ven aquí: José es nombrado primer ministro (v39-41). Luego es colocado en su nuevo puesto (v42-44).

José es nombrado primer ministro. Nótese: “Y Faraón dijo a José” (v39). Antes habló a sus siervos, ahora se dirige al patriarca. Esto es: *Cuando un hombre honra a Dios como es debido, sucede como si esa honra, que Dios no necesita, entonces la comunica otra vez al hombre.* Una vez más: Que en Cristo Dios ha unido Su gloria con nuestro beneficio. Mas aun, los caminos del Señor son misteriosos, porque hace unos meses que José fue encarcelado como malvado y traidor, sin embargo ahora somos testigos de cómo se le confieren los más altos honores que un ser humano podía alcanzar en Egipto: “Faraón dijo a José: Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan prudente ni tan sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes; solamente en el trono yo seré mayor que tú” (v39-40). Ahora el rey le considera un hombre de incomparable sabiduría, como el mejor administrador de todo su imperio. Ante eso decimos: Dichoso, muy dichoso el hombre que se halle bajo la buena voluntad de Dios. El expediente de José fue totalmente borrado a los ojos del rey y de todo el pueblo. Oigamos la promesa: “El destruirá la muerte para siempre; el Señor DIOS enjugará las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque el SEÑOR ha hablado” (Isaías 25:8).

Humildad. Contrastemos las palabras del hijo de Jacob para destacar la ganancia de la humildad cristiana: “Busque Faraón un hombre prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto” (v33). José no pensó ser tal hombre; ahora oigamos al rey: ““Tú estarás sobre mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes; solamente en el trono yo seré mayor que tú” (v40). Por medio de José el Señor trajo abundante sabiduría para el bien de todos, y resulta que el primero que probó el dulzor de tales frutos fue él mismo.

Así que, esta historia lo prueba y confirma: El consejo sabio trae doble beneficio, beneficia a quien lo recibe, y a quien lo dé. Algo más, el cuadro ante nuestros ojos es humillante, porque tenemos multitud de excelentes consejos, palabras buenas y verdaderas en la Biblia, y no sacamos tanto provecho, como sacó Faraón de las pocas palabras de José; sea, pues este cuadro un testigo fiel de la dureza de nuestro corazones frente a Dios y Su Palabra. La reprensión de Jesús a los apóstoles aplica para nosotros: **“Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!”** (Lucas 24:25). No será la primera vez que incrédulos parezcan más sabios que verdaderos Creyentes.

Enfocamos: **“Solamente en el trono yo seré mayor que tú”** (v40); nadie lo interprete como un recordarle a José su inferioridad, sino más bien una proclamación al pueblo, desde ahora el nuevo primer ministro. Su intención no fue moderar la ambición del hebreo, sino decir a todos para que aprendiesen de la sabiduría de José.

Al seguir leyendo parece como si Faraón fue precipitado con este nombramiento: **“Faraón dijo también a José: Mira, te he puesto sobre toda la tierra de Egipto”** (v41). No llamó sus asesores ni consultó con el pueblo si procedía o no que un esclavo extranjero, hebreo traído de la cárcel fuese encumbrado de esta manera. ¿Acaso no había hombres sabios en la gran nación de Egipto? ¿Sería propio que un esclavo desconocido fuese nuestro gobernador? Hay tres razones, a saber, que apoyan su actuación: **“Sucedió que por la mañana su espíritu estaba turbado, y mandó llamar a todos los adivinos de Egipto, y a todos sus sabios. Y Faraón les contó sus sueños, pero no hubo quien se los pudiera interpretar a Faraón”** (v8). Nadie pudo resolver el problema, sino sólo José. Ya había consultado. Otra razón: **“La idea pareció bien a Faraón y a todos sus siervos”** (v37). La sabiduría de José produjo una fuerte y agradable impresión en todos los que gobernaban con Faraón. Y la última razón fue: Si bien es cierto que la precipitación suele ser peligrosa en el manejo de asuntos de gran importancia, pero la dilación en casos como estos puede ser mortal. El rey no fue precipitado: **“El corazón del sabio conoce el tiempo y el modo”** (Eclesiastés 8:5). No perdamos de vista que todo lo hizo la buena providencia de Dios. Salomón lo pone con otras palabras: **“Muchos buscan el favor del gobernante, pero del SEÑOR viene la justicia para el hombre”** (Proverbios 29:26).

José es colocado en su nuevo puesto. Esta historia bien puede ser titulada, del infortunio a lo sublime. Un sólo día recorrió los dos extremos del estado humano, de preso a primer ministro: **“Faraón se quitó el anillo de sellar de su mano y lo puso en la mano de José; y lo vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello. Lo hizo montar en su segundo carro, y proclamaron delante de él: ¡Doblad la rodilla! Y lo puso sobre toda la tierra de Egipto”** (v42-43). Cuando lo sacaron de la cárcel lo bañaron, afeitaron y pusieron ropa nueva, adecuada para ir al palacio, pero fue insuficiente, lo vistieron de nuevo, lo adornaron con joyas, oro, y carro nuevo, una Limosina que sólo la de Faraón era superior. Lo pusieron en primera. El que fue despreciado y puesto a un lado por todo el mundo es ahora el favorito del rey y honrado por Dios. Como diría

alguno: Las vueltas que da la vida. Amaneció en una celda mugrienta y terminó su día en el palacio del rey. Uno sabe de hoy, pero no sabe de mañana. Se le confirió tanto poder que Faraón le dijo que si alguno se revelaba contra su autoridad sería lo mismo que resistiera al gobierno: **“Entonces Faraón dijo a José: Aunque yo soy Faraón, sin embargo, nadie levantará su mano ni su pie sin tu permiso en toda la tierra de Egipto”** (v44). Como si le hubiese dicho, desde este instante tú eres mis ojos, y mi cetro. Lo mismo se puede decir en la Iglesia, que si un ministro de Cristo es injustamente resistido es, como si uno se rebelara contra el mismo Señor.

Vimos a Faraón recibiendo el consejo y procediendo a ejecutarlo. Se destacó que Dios da Gracia al humilde, o honra a quien le honra. José fue humilde, dio gloria a Dios. Sin embargo Faraón no le estimó inferior; rehusó gloriarse a sí mismo, y el rey le exalta públicamente. Además como el rey honró públicamente al hijo de Jacob, nombró primer ministro, y le colocó en su puesto. Se destaca como Faraón sacó tanto de las pocas palabras de José, en contraste con lo poco que sacamos de las tantas palabras de Cristo que hoy tenemos a disposición.

LECCIONES PRÁCTICAS DE ESTA HISTORIA

1. **Hermano: Un buen consejero posee tres rasgos indispensables: Espiritualidad, entendimiento y prudencia.** Sin el favor de Dios no hay manera de que un buen consejo nazca en el corazón de un hombre, el Señor ha de poner en uno la chispa que encienda el fuego de la luz divina. **Espiritualidad:** El hombre hijo de varón más sabio que ha pisado el planeta tierra lo dijo así: **“El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría”** (Proverbios 1:7). Esto es, aborrecer el pecado y la maldad, y hacer el bien. En José fue así (Génesis 39:9). **Un buen entendimiento,** o capacidad de escuchar con discernimiento. Entender de manera apropiada lo que uno oye. Nadie podrá aconsejar de manera apropiada si no oye correctamente lo que se le dice. Un caso: **“Se lo conté a los adivinos, pero no hubo quien me lo pudiera explicar. Entonces José dijo a Faraón”** (v24-25). Habló después que terminó de escuchar al rey. Poseía buen entendimiento. Sabía escuchar. **La Prudencia,** que esto no es otra cosa que procurar el bien del prójimo con justicia. El prudente se propone siempre proveer seguridad, justicia y bondad a su prójimo. Hermano, multitud de gente a tu alrededor están en tinieblas, necesitan de tu ayuda, en particular del buen consejo, y la luz del Evangelio te capacitaría; procura, pues, ser consejero: *Temeroso de Dios, entendido y prudente.*

2. **Hermano: No te deprimas en demasía si eres difamado; ni te envanezcas si eres alabado.** Tengo para decirte que el mejor de todos los hombres, Cristo Jesús, fue visitado con buenos como también malos reportes. Para unos fue el Hijo de Dios, pero para otros le tuvieron como impío, endemoniado, farsante, mundano. Un día le llamaron el Gran profeta y días después hijo de Belcebú. No obstante esa triste realidad tengo para decirte que los seguidores de Jesús, después que sean injuriados y difamados, luego tal como El serán coronados con gloria y honor, ya sea en este

mundo o el por venir. José es un ejemplo de tales experiencias. Oye lo que dijo Salomón: “El crisol es para la plata y el horno para el oro, y al hombre se le prueba por la alabanza que recibe” (Proverbios 27:21). Si una persona se infla con los elogios recibidos, lo más probable es que no lo merezca. Que este evento en la vida de José te sirva para que no te deprimas en demasía si eres difamado; ni te envanezcas si eres alabado.

3. **Amigo, los constantes cambios en este mundo sean un motivo para buscar la salvación en Cristo.** Un día podrás estar encumbrado en lo alto, y al otro día preso. Una semana sano y la próxima con cáncer. Tú ni nadie sabe lo que será mañana. El futuro en esta tierra es desconocido; lo que sí sabemos es que todo tiene un final. Casos como José son extremadamente raros, muy escasos. No obstante hay una raza con un final diferente al hombre incrédulo; oye esto: “Hay un final dichoso para el hombre de paz... En gran manera me gozaré en el SEÑOR, mi alma se regocijará en mi Dios; porque El me ha vestido de ropas de salvación, me ha envuelto en manto de justicia como el novio se engalana con una corona, como la novia se adorna con sus joyas” (Salmos 37:37; Isaías 61:10). Amigo: ahora mismo ruega a Dios que perdone tu incredulidad y te salve. Entonces la gloria será tuya.

AMÉN